

CUENTOS DEL PARAÍSO DE LAS ISLAS
14-00:
Presentación de los dos relatos de Carla
Canon, con dos notas sobre el nomadeo

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: E-libros: El paraíso de las islas
Fecha de Publicación: 15/06/2024
Número de páginas: 6
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS), bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

PRESENTACIÓN DE LOS DOS RELATOS DE CARLA CANON

Los dos relatos con Carla Canon como figura central que siguen, como piezas de los relatos de la Biblioteca de don Borondón, proceden también de esa biblioteca y necesitan alguna aclaración temporal, sobre todo el primero de ellos, en los que aparecen Perico Rincón y Cortado Bakalaero muchos años después de su viaje al norte con el profesor y futuro presidente de la Gran Confederación Centro Sur, que había tenido lugar en los años de formación de esa dicha Gran Confederación, unos años, pocos, antes de la Gran Guerra y muerte de JB. Años muy anteriores al tiempo literario de ese relato de Carla Canon, porque estos Rincón y Cortado son otros personajes diferentes a aquellos Rincón y Cortado, debido a una tradición que se había impuesto poco a poco en el paraíso de las islas: la de adoptar nombres de personajes históricos con los que uno se sintiera identificado. Al principio se había tratado de sagas, como una de las más famosas, la de las Leila Náser, que se habían ido sucediendo con el mismo nombre y numerado según las viejas dinastías, I, II, III, etc. Pero en este caso ya se había prescindido de esos números ordinales clarificadores, a pesar de las protestas y advertencias de los amanuenses y equipos de narradores, que vieron así muy entorpecida su labor de poner en orden las diferentes historias que se habían encargado de narrar. En este caso que nos ocupa, Rincón y Cortado, con ese marchamo clásico cervantino de la literatura hispana en el que se habían inspirado, pasó a ser nombre y apodos adoptados por los amantes de determinados gustos y modos de vivir que incluían, que sepa este equipo narrativo que se ha encargado de este relato, el ser pareja de hecho y con gustos musicales muy determinados y de los que se sentían guardianes y transmisores. Y ese es el misterio de esa coincidencia entre estos dos relatos, el primitivo de antes de la GG y muerte de JB y este de los inicios del medio siglo después de dicha guerra y muerte... Son, pues, personajes diferentes aunque su perfil sea similar, así como sus mismas acciones; y todo ello como algo premeditado, querido así por esos mismos personajes que, con ello, pretendían homenajear a sus ilustres predecesores; pues la misma adopción de sus nombres era el máximo honor que estos jóvenes creían hacer a sus ídolos vitales del pasado. Lo mismo pasó con los Tutifrutí o los Fito Náser, como grandes programadores, o instituciones como la Conferencia Mundial de Rectores, que se había ido rehaciendo cada generación con el mismo nombre aunque mantuviera contenidos y modos de hacer diferentes. Teniendo estas advertencias en cuenta, se harán más comprensibles los relatos que siguen y sonarán a más intemporales los diferentes tiempos literarios de los relatos, ya escritos por grupos de trabajo a finales del siglo I y principios del siglo II después de la GR y muerte de JB, como se siguió datando durante mucho tiempo (literario) aún, y esperemos que durante muchos años, aunque estos sean sólo literarios, que es de lo que se trata aquí.

En cuanto a Carla Canon, nada hay que decir de ella, salvo que es uno de los personajes más sugestivos y de carácter más fuerte y decidido de esa sociedad del paraíso de las islas en el inicio del siglo I tras la GG y muerte de JB. Personaje dramático y muy querido por las gentes de ese tiempo, incansable luchadora y bastante decisiva para el funcionamiento de los campamentos de refugiados que habían surgido por doquier, y sus intentos de conversión en intersticios de nomadeo integrables en el paraíso de las islas. Su obsesión principal era lograr la movilidad de los refugiados de un campamento a otro, de manera que fueran integrándose poco a poco y sin demasiado trauma en las

redes de nomadeo, sobre todo las personas jóvenes, cuya movilidad era menos problemática y hasta deseable y festiva. Todo ello, sin embargo, la fue desequilibrando personalmente cada vez más, hasta terminar ella misma destrozada por el alcohol y otras ansias, de las que no se supo precaver. Pero, en fin, nada tenemos que decir de ella al margen de los relatos mismos, salvo manifestarle desde aquí el cariño y admiración de todos y todas las que nos hemos embarcado en poner en orden estos relatos, equipo multiforme y en continua evolución y movimiento.

DOS NOTAS DE NOMADEO

Aprovechamos esta breve introducción para presentar dos notas fechadas según la antigua manera de datar, principios del siglo XXI de la antigua era, anterior al tiempo literario del paraíso de las islas. Nos parecieron curiosas y bastante acordes con lo que sería luego el trabajo de los amanuenses y equipos de narradores, tal vez prehistoria del paraíso de las islas, en el que estamos.

A LA GENTE LE GUSTABA NOMADEAR, como nuevos turistas de la supervivencia, y en sus lugares de reunión más solicitados o frecuentados – que luego se habían de ir conformando en lo que llamaron intersticios de nomadeo – gustaban de escucharse sus propias historias, a la vez avisos para orientar sus posibles etapas siguientes de viaje. “Allí se come bien. Por allá hay demanda de técnicos de tendidos, por allá de refinados y desmontadores”. Hasta que se normalizaron las redes especializadas en difusión de funciones, la gente funcionaba de oído y de redes de amigos de confianza.

Era una manera de funcionar y relacionarse; con muchos tiempos muertos y de indecisión, sobre todo en las primeras etapas; tal vez porque eran entonces más jóvenes y les apremiaba menos la necesidad de una especialización; tal vez por vaga indefinición o por ganas de conocer más.

En la lucha contra los mafiosos de monseñor Estopamí de Alcalá, grupos de redes radiofónicas libres y universitarias, empeñadas en proyectos de centrifugación virtual de marcha, de viajes de conocimiento y de contactos, pusieron en circulación dos panfletillos – como les gustaba decir a ellos – de los que hoy es posible que no se capte ni la mitad de la mitad de su sentido, por ser fruto de enervamientos muy circunstanciales. Pero tiene su gracia por ilustrar muy bien la prehistoria de lo que dieron luego en llamar paraísos de las islas.

El primero de ellos es:

INTERSTICIOS DE NOMADEO: LA GRAN INVERSIÓN

En clave paranoico-crítica de paraíso de las islas, pocas palabras bastan.

*

Guantánamo, como Ceuta, Melilla o Gibraltar, son, de alguna manera, islas rodeadas de algo otro por todas partes y pequeñas, a nivel humano, de paseo por todas ellas a pie o en mera bicicleta. Son enclaves, islas. Como cualquier enclave militar con campo amplio para maniobras, por ejemplo, o una isla privada de algún millonitis o algún banco o fundación o así. Muchas veces, únicamente una gran inversión, ya amortizada, por otra parte, que dicen por eso del lenguaje para entendernos.

*

Pues bien, en el marco de la movida global, no estaría mal encontrarles a todas esas islas un estatuto jurídico internacional más divertido y eficaz, más práctico. Y bien podría ser ese nuevo estatuto – sin duda que otra gran inversión – el de “intersticios de nomadeo”, por ejemplo, y para entendernos. No sé si era el Confucio el que decía que para cambiar el mundo sólo hacía falta cambiarle el nombre a las cosas. A las cosas que conforman ese mundo, se entiende.

*

Un intersticio de nomadeo que fuera lo que su nombre mismo indica, movida de los que van y vienen, y que a ser posible – y eso es lo esencial en el fondo para esta propuesta global – se parezca más a una macrodiscoteca o parque más o menos temático que a una vil prisión. Y eso sí que sería una gran inversión, y no sólo en el sentido de las palabras sino en la realidad.

*

Porque todavía parece claro que la palabra puede cambiar el mundo. Y si no, a los hechos, al tiempo.

(Esto casi se parece a una profecía campaneliana, casi una reliquia, se mire por donde se mire. Para la E. y para la L., al alimón, E.S. Barquillo, o galeota corsaria mágica, a marzo de 2007).

El segundo panfletillo es:

LA GALEOTA CORSARIA MÁGICA O NATURAL

De siempre, para sobrevivir,
la gente se organizó – o tuvo que organizarse – en galeotas corsarias,
y ese echarse al mar – al mundo – a la búsqueda de Fortuna, así,
se convirtió en emblema de lo que se llamó
“empresa” - movida de grupo al fin –
y su esencia misma, la supervivencia,
a la que luego pomposamente se llamó “economía”,

puede permitir concluir en una metáfora
de la supervivencia. La galeota corsaria se convierte

en emblema de la empresa económica moderna,
nada más ni nada menos.

El cervantino “Trato de Argel”, que hace de su dios el interese:
el reino del cambio injusto y trato con maraña.

*

Una vida económica – la supervivencia – como corso,
entre leyes y normativas con frecuencia enfrentadas,
termina por generar sus propias normas de comportamiento,
morales, de relación, que desbordan las viejas normativas
y condicionan la aventura de la búsqueda de supervivencia y Fortuna.
Un nuevo territorio para una nueva y matizada galeota, y es aquí
donde la galeota corsaria se perfila como – y valga el buen humor –
una galeota corsaria
mágica o “choriza”.

*

La galeota corsaria nace o se hace desde la base misma
por afinidades afectivas o de intereses, de supervivencia al fin,
y es difícil que caiga en el hondón negro de la insaciabilidad;
hasta el punto frontera o liminar formulado por Kamo – Kamo no Choomei,
japonés budista medieval –:
“Utilizar a otros es pecado. ¿Por qué necesitaría utilizar a otra persona?”
La galeota corsaria mágica no gregariza, es precapitalista – o postcapitalista,
yin-yang inenarrable – y busca sin más la supervivencia,
la improbable Fortuna, la acción sin más. Y hasta azarosa.

*

La galeota corsaria choriza – y perdón
por el concepto vago – pudiera ser su contraria
como modelo de empresa económica moderna,
a pesar de que ambas sean por sí corsarias
tras la aventura de la Fortuna en esta vida.
La choriza, en contraste con la mágica,
gregariza tal vez por su obsesión religiosa clásica
– al margen de las diferentes leyes y normas
de supervivencia y relación – por optimizar
resultados medibles, por ejemplo, y por ello
ejemplar en una sociedad de moral capitalista ortodoxa,
por seguir jugando con las palabras.

*

Se pudiera pensar que, en la frontera,
el joven tiende a aproximarse y ensayar galeotas corsarias mágicas,
aunque es muy probable que termine con sus huesos en el banco de remo
de una galeota corsaria choriza.

*

Así pues, en una y otra, ánimo

y al remo. Pues como decían los del Canto de la Tripulación del Alix & co.,
“Si no hay viento habrá que remar”.

Y esto es todo. Entre los papeles del Tutifruiti, el joven programador, en donde se encontraron estos dos panfletillos, sin duda de la colección del rector J.B., se indicaba que habían sido repartidos sólo nueve ejemplares de dichos panfletos, y añadía: “Para los griegos, nueve es el número ideal para un banquete”. Y una fecha: febrero 2010.

